

El *Boletín Bibliográfico* de la UNMSM, 1923-1966: Un caso de longevidad y continuidad entre las publicaciones periódicas universitarias peruanas

Alberto Loza Nehmad

Independiente

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-9136-372X>.

DOI: <https://doi.org/10.71187/brc.v0i6.109>

Recibido: 15/09/24 - Aceptado: 5/10/24

Resumen

Los temas que se abordan en este artículo son los siguientes: primero, la universidad en general y su evolución en los siglos XIX y XX, para establecer una línea de base que permita entender el desarrollo universitario en el que surgió el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). En particular, se contrasta la noción de universidad docente formadora de profesionales (la cual primó durante el siglo XIX en el Perú) con la noción de universidad de investigación, cuya necesidad se empezó a debatir recién en las primeras tres décadas del siglo XX en el Perú. En segundo lugar, se presentan las bibliotecas universitarias, su evolución y funciones. Aquí se muestra el desplazamiento progresivo de la antigua noción de las bibliotecas como museos, a la noción actual, de una biblioteca activa y accesible, al servicio de las funciones de aprendizaje e investigación. En tercer lugar, este artículo se enfoca en el *Boletín Bibliográfico* de San Marcos, el cual fue originalmente concebido como el instrumento de una Biblioteca dirigida a apoyar los fines de enseñanza e investigación, según lo plantearon Pedro Zulen, director de la biblioteca durante 1923-1925 y fundador del *Boletín*; Jorge Basadre (1903-1980), director durante 1930-1931 y 1935-1942; y Federico Schwab (1902-1986), quien fue inicialmente contratado como traductor en la biblioteca, y luego promovido a editor del *Boletín*, en el periodo de 1936-1960.

Palabras claves: *Boletín Bibliográfico UNMSM – Pedro Zulen - Bibliotecas*

The *Boletín Bibliográfico* of the Universidad Mayor de San Marcos, 1923-1966: A case in longevity and continuity among peruvian academic periodicals

Abstract

This article covers the following topics: First, the university in general and its evolution in the 19th and 20th centuries, to establish a baseline in order to understand the university development in which the *Boletín Bibliográfico* of San Marcos emerged. The notion of a university aimed to train pro-

professionals (which prevailed during the 19th century in Peru) is contrasted to the notion of research university. The necessity to turn San Marcos University into the latter model began to be debated only in the first three decades of the 20th century in Peru. Secondly, we will see the university libraries, their development and functions. By the last quarter of the 19th century there was a progressive shift from the old notion of libraries as museums, to the current notion of an active and accessible library, aimed to satisfy both learning and research needs. Thirdly, this article focuses on the *Boletín Bibliográfico* of San Marcos, originally conceived as an instrument for a modern research library, as stated by Pedro Zulen (1889-1925), director of the library during 1923-1925, and founder of its *Boletín*; Jorge Basadre (1903-1980), director during 1930-1931 and 1935-1942; and Federico Schwab (1902-1986), who was initially hired as a translator at the library, and later promoted to editor of the *Boletín*, for the period 1936-1960.

Keywords: *Boletín Bibliográfico UNMSM – Pedro Zulen - Libraries*

Introducción

El *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de la Universidad de San Marcos salió al público por primera vez en julio de 1923 y continuó hasta 1966. Su publicación fue interrumpida solo una vez, en 1930-33, por razones completamente ajenas a la universidad o su biblioteca. En estas cuatro décadas, la revista mantuvo su perfil bibliotecario-académico y en gran medida su identidad física, constituyéndose así en un caso de longevidad y continuidad, destacable en el catálogo histórico de las publicaciones periódicas universitarias locales. Esta revista, además de publicar la información bibliotecaria de rigor, destacó por incluir en su contenido artículos bibliográficos peruanistas y americanistas de muy alto nivel. ¿Cómo podríamos explicar la longevidad y la continuidad de esta publicación?

En estas páginas, la hipótesis que se plantea es que la longevidad y la continuidad de esta publicación se debieron principalmente a la persistencia de la visión bibliotecaria y universitaria que mantuvieron y transmitieron tres personas: su director fundador, Pedro Zulen; Jorge Basadre, discípulo de Zulen en la Biblioteca; y Federico Schwab, editor del *Boletín* por más veinte años.

Pedro Zulen, el mayor de los tres (nacido en 1889), actuó como puente entre la generación del Novecientos y el grupo de estudiantes de la generación del Centenario que lo acompañó trabajando en la Biblioteca cuando fue su director (1923-1925). Basadre, nacido en 1903, se consideró discípulo de Zulen en la Biblioteca, y fue director de ésta en la década del treinta, hasta 1942. Schwab, fue editor del *Boletín* por casi veinte años. Las labores de estas tres personas en la Biblioteca y su *Boletín*, finalmente, solo se pueden entender en el marco histórico del desarrollo universitario de San Marcos entre los inicios de los años de 1920 y los inicios de la década de 1960.

No se puede concebir un estudio cabal del *Boletín Bibliográfico* sin relacionar su historia con la historia de la Biblioteca, así como no se puede entender la historia de la Biblioteca sin relacionarla con la de la universidad misma; de otro modo, estaríamos tomando al *Boletín* como una entidad autónoma y no podríamos comprenderlo como el producto de sus circunstancias institucionales e intelectuales históricas; correríamos el riesgo de perdernos entre sus 78 números, sus más de 9,500 páginas, 900 artículos y más de 250 autores.¹

1 Datos obtenidos del informado índice del *Boletín* entre 1923-1963 elaborado por Alejandro Tumba Ortega y que aparece como una separata, en diciembre de 1963.

La Universidad en los siglos XIX y XX

En el siglo XVIII, las universidades tradicionales europeas y norteamericanas ofrecían una educación “menos aplicable al avance social”, e impartían un “conocimiento impráctico más apreciado por las aristocracias como un medio de reforzar un sentimiento de diferencia de clase” (Lay, 2004: 43)². Entonces surgieron algunas propuestas reformistas, siendo aquellas de Alemania las que, en 1810, cristalizaron en un modelo y una universidad concretos: la Universidad de Berlín, fundada y organizada como una universidad científica dirigida a la investigación y la enseñanza, como parte de un esfuerzo de “rejuvenecimiento nacional” (Ibidem: 48). Su primer rector fue Wilhelm von Humboldt (filólogo, hermano del conocido naturalista). La organización de esta universidad tenía como fundamento el concepto de ciencia, y como herramienta principal las libres iniciativas de investigación de sus profesores (Ibidem: 49-50). En las siguientes décadas del siglo XIX, este concepto fue progresivamente adoptado en Europa y fuera de ella, con las variaciones organizativas de cada tradición nacional.

Mientras esos procesos se desarrollaban en el hemisferio Norte, ¿cuál era la situación de la Universidad de San Marcos? Luego de la Independencia, su local pasó a ser la sede del Congreso y su biblioteca pasó a la recién fundada Biblioteca Pública de Lima, hoy BNP. En 1862, el rector José Gregorio Paz Soldán escribía: “La Universidad se halla reducida desde 822 á dos salones, sin tener Secretaría, Archivo, ni otras oficinas indispensables para su servicio” (*Anales Universitarios*, t. I, 1862: 83). Desde 1822 hasta inicios de la década de 1860 la universidad había dejado de dar clases, limitándose sus funciones a la colación de los grados otorgados por los colegios de San Carlos (Jurisprudencia, Letras y Ciencias) y de la Independencia (antes San Fernando, Medicina). Esta situación extraordinaria llegó a su fin tras la reforma universitaria --término usado por el rector Paz Soldán-- promovida por las leyes del 7 de abril de 1855, promulgadas por el gobierno del General Castilla, y su Reglamento, del 28 de agosto de 1861.

Fueron cambios súbitos y radicales; las palabras de dos líderes universitarios de entonces transmiten su dramatismo. En el acto de “Instalación de la Universidad Reformada”, el 10 de septiembre de 1861, el rector Paz Soldán dijo en su discurso,

“Principia para la Universidad y para su distrito una *nueva era regeneradora... seamos patriotas, republicanos* y dignos obreros del progreso que se nos confía para darle impulso... Señores, desde hoy, la Universidad de San Marcos, *que todos consideraban muerta*, comenzará a vivir, merced á los medios tomados por el Gobierno” (Mis énfasis. *Anales Universitarios*, t. I: 239-240).

Las palabras fuertes del rector Paz Soldán resaltan el espíritu republicano que animaba a estas nuevas leyes. Mencionar la República como punto de partida para la universidad a mediados del siglo XIX en el Perú no era un anacronismo. San Marcos, para todo efecto práctico, había quedado suspendida por cuatro décadas luego de la Independencia. Similares énfasis y contraste son presentados el 27 de diciembre de 1874, cuando el Dr. José Antonio Barrenechea, al leer su memoria de Decano de Jurisprudencia expresó:

“La antigua Universidad de San Marcos era la *expresion científica del sistema colonial*. Su sabiduría *consistía en la erudicion*. La Universidad cayó con el virreynato. El movimiento revo-

2 El ensayo de Stephen Lay, *The Interpretation of the Magna Charta Universitatum and Its Principles*, Bononia University Press, 2004, trata de “determinar el futuro rol de la universidad” en la perspectiva del proyecto de unificación universitaria europea iniciado en 1988 por la Conferencia Europea de Rectores.

lucionario, que nos independizó de la Metrópoli, no tuvo ni el carácter universal y democrático que transforma á los pueblos, ni tampoco un carácter filosófico. Solo una cosa estaba suprimida, la Metrópoli. *Cayó la antigua Universidad: pero no se levantó una nueva*” (Mis énfasis. *Anales Universitarios del Perú*, t. VIII, 1876: 39).

El nuevo sistema universitario peruano, organizado por facultades, ya no por cátedras, salía a la vida a mediados del siglo renunciando a la tradición erudita escolástica colonial, y dispuesto a confluir con el movimiento universitario internacional de entonces, dominado por el positivismo. Una revisión de la revista *Anales Universitarios*³, muestra el nacimiento del nuevo sistema y su lucha por ganar autonomía del Estado y de la Iglesia; su lucha para convencer a los decanos de facultades que habían sido siempre independientes de que se sintieran parte de la nueva universidad; los afanes de los decanos de elevar el nivel de la universidad con gabinetes, jardines botánicos, laboratorios; los esfuerzos del rector Juan Antonio Ribeyro para lograr inaugurar, el 19 de julio de 1871, la primera biblioteca que tuvo San Marcos en el siglo XIX; las referencias constantes, en memorias y discursos de comienzo y fin de año, a los sistemas universitarios extranjeros o sus leyes. Fueron momentos que seguramente no fueron cortos ni sencillos para sus protagonistas.

En su memoria de clausura del año escolar de 1875, el decano de Jurisprudencia, Dr. J. A. Barrenechea decía:

“Yo no encuentro ni razones, ni síntomas siquiera, para creer que marchemos hacia la unidad universitaria. La Facultad de Teología y la Facultad de Medicina no se han hecho representar en estas solemnes ceremonias. Ni hay ni habrá Universidad, á no ser (210-211) que nos declaremos satisfechos con un vano nombre. Lo mas sensato, lo mas práctico seria establecer escuelas especiales para la enseñanza superior segun las necesidades de cada localidad. Este es en todo rigor el sistema que se sigue en Francia. ... En la Union Americana (sic) hay Estados que tienen facultades especialísimas, como de agricultura, de artes mecánicas, de Ingeniería civil, de Ingeniería militar y táctica... y la organización de las facultades y de la enseñanza cambian segun las necesidades de cada Estado” (*Anales Universitarios*, t. VIII, 1876: 210-211)

En las líneas de arriba, el Dr. Barrenechea menciona, primero, la reluctancia de las facultades de Medicina y Teología a integrarse a la nueva vida universitaria, y luego cita casi literalmente la Ley Morrill de 1862, que creó universidades en EE.UU., financiadas con la venta de tierras federales, para establecer escuelas de ingeniería y agricultura. Los líderes universitarios de San Marcos estaban muy atentos al desarrollo universitario internacional. Pero es imposible replicar experiencias ajenas sobre los meros deseos.⁴

En el caso de la biblioteca que San Marcos inauguró en 1871, ésta se concebía en los términos de un “templo del saber”. El decano de Letras, en su memoria de 1872, concebía a la biblioteca como un “verdadero santuario del saber y monumento duradero de un celo ilustrado por los progresos de la Universidad, ... cátedra enciclopédica, abierta diariamente muchas horas para satisfacer todas las necesidades intelectuales de cuantos enseñan y aprenden” (*Anales Universitarios*, t. VII, 1873: 161).

3 La revista *Anales Universitarios*, luego llamada *Anales Universitarios del Perú*, tuvo como editores a los tres rectores del periodo, los doctores José Gregorio Paz Soldán, Juan Antonio Ribeyro y Francisco García Calderón (padre). Entre 1862 / 1906 se publicaron 32 tomos.

4 Es importante notar que el concepto alemán de universidad científica no fue el único que condujo el desarrollo universitario internacional; iniciativas para consolidar las ingenierías de todo tipo fueron parte de la universidad del siglo XIX.

El desarrollo de este nuevo sistema universitario republicano se vio interrumpido y retrasado por la ocupación de Lima durante la Guerra del Pacífico. En la práctica, pese a todos los deseos, las funciones de la Universidad de San Marcos en el siglo XIX e inicios del XX se redujeron a las de una universidad exclusivamente docente o profesional, que proveía de juristas y médicos a la sociedad y al estado. La conferencia magistral era su herramienta principal de enseñanza, y la lectura de copias minuciosas de clase o de textos, la principal herramienta del estudiante.

Las Bibliotecas de San Marcos, s. XIX y s. XX

En esta fase de la historia universitaria peruana, la investigación no era concebida como un elemento central de las actividades universitarias. Correspondientemente, hasta la segunda década del siglo XX, la biblioteca universitaria de San Marcos era entendida, mayoritariamente, como un archivo o museo, el “templo del saber” aludido arriba. Al respecto, es revelador el juicio de Francisco García Calderón Rey, quien al referirse a ella en un artículo de 1904, escribe: “el que la hubiera leído íntegramente, o siquiera en sus obras capitales, sería un joven de nuestro siglo, presionado por sus anhelos y consciente de sus direcciones filosóficas y sociales” (García Calderón, 2003: 55). Las prácticas bibliotecarias eran incipientes. La biblioteca que San Marcos inauguró en 1871, de breve existencia hasta la guerra, y la que reabrió en 1904 tuvieron catálogos muy elementales, en los que cada objeto era definido por solo tres datos informativos, como autor, título y número de tomos. No había salas de lectura con horarios extendidos ni préstamos sistemáticos de libros. Es revelador que los reglamentos de la universidad definieran a la biblioteca de 1871 como “Biblioteca-Archivo”. El bibliotecario archivero tenía como principal misión la custodia y la conservación de libros y documentos.

En realidad, las prácticas bibliotecarias modernas eran recientes. Melvil Dewey había ideado su método decimal de clasificación en 1876 y contribuido a crear la primera escuela de ciencias bibliotecarias en 1887, en la Universidad de Columbia. El primer artículo en el Perú sobre este método de clasificación, apareció recién en 1911, escrito por Federico Villarreal. En 1913, Pedro Zulen, a los 24 años de edad, entonces auxiliar de la biblioteca, ya percibía las novedades universitarias y las carencias de la biblioteca local, sobre todo por la ausencia de catálogos por materias y por falencias en otros aspectos del ordenamiento bibliotecario, y se lo comunicaba a su amigo y supervisor en la biblioteca, el doctor Manuel Vicente Villarán: “...Hay que hacer de nuevo todo y hacerlo de manera digna para la universidad... para no merecer el burlesco desdén del extranjero culto que nos visite” (Citado por Cajas, 2008: 23-24).

En 1913, Pedro Zulen llevaba cuatro años como miembro de la Asociación Pro-Indígena, de la que era fundador, y hacía un año escribía para *El Deber Pro-Indígena*, el periódico de esa asociación. En 1919, en su artículo “Harvard y San Marcos”, aparecido en *La Crónica*, escribía, refiriéndose a la universidad local: “La biblioteca de San Marcos, sólo cuenta con 20 mil volúmenes... El catálogo no obstante tan pequeñísima cantidad de libros, es todavía un problema intrincado”.

En 1923, Pedro Zulen es designado director de la Biblioteca, cuando el rector era su antiguo supervisor en la biblioteca, el doctor Manuel Vicente Villarán. A los tres meses publicó el primer número del Boletín.

El Boletín de la Biblioteca de San Marcos

¿Cuáles fueron las novedades que introdujo Zulen en la biblioteca y el Boletín? Básicamente, Zulen buscó hacer accesible la colección, mediante la confección de lo que se denominaba un “catálogo diccionario”, es decir, ordenado alfabéticamente por autores, materias, títulos. Extendió la atención de la biblioteca a las noches y los domingos. Y publicó el *Boletín*. Estas tres medidas, aunque nos parecen elementales ahora, son indicativas de un cambio en la concepción de la misión de la biblioteca. La biblioteca dejaba de ser un santuario del saber y empezaba a buscar activamente a sus usuarios, facilitándoles la información necesaria para acceder a la información contenida en sus colecciones. En el primer número del *Boletín*, Zulen anunció sus Propósitos: “El Boletín Bibliográfico... es órgano de la biblioteca... Informar del ingreso de nuevos libros, hacer relaciones del material de consulta existente en puntos determinados, aportar datos y medios que faciliten el trabajo del investigador, son en resumen nuestras aspiraciones ... Lugar importante damos a la bibliografía nacional”.

Durante los casi dos años que Zulen dirigió la Biblioteca, publicó los primeros quince números del primer volumen del *Boletín*. Colaboraron con él cuatro brillantes jóvenes estudiantes de la llamada Generación del Centenario: Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía, Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez. Este grupo ya había compartido experiencias formativas, como organizar el Conversatorio Universitario de 1919, una serie de cuatro conferencias en las que cada uno fungió de expositor; organizar la colección de folletos encuadernados de la Biblioteca Nacional (la sección llamada entonces “papeles varios”); y participar en los debates y las actividades de la Reforma Universitaria de 1919. En el Boletín colaboraron con artículos, así como en la distribución de la revista. El centro de sus operaciones era la oficina de Zulen.

Además de empezar a publicar artículos sobre libros y autores, y bibliografías por temas, el Boletín informaba sobre adquisiciones recientes e incluso tenía un par de columnas dedicadas a pequeñas notas sobre las actividades cotidianas de la vida académica (conferencias) y a acontecimientos internacionales relacionados con universidades y bibliotecas.

Pedro Zulen murió prematuramente, a inicios de 1925, a los 36 años. Pero dejó ideas bibliotecarias para la universidad, que asumieron los estudiantes que lo secundaron en sus tareas. Escribiendo sobre Zulen, en 1925, Luis Alberto Sánchez escribió en *Mundial*, dirigiéndose a Basadre: “Se nos ha ido un maestro, Jorge, y esta partida es sin remedio. Se nos ha ido un compañero que sabía enseñar, un maestro que se dejaba querer. Dos utópicas virtudes entre los profesores actuales... De un hacinamiento de libros, Zulen hizo una biblioteca a la moderna” (Sánchez, 1926: 26).

Por su parte, sobre esta época de su vida, comentaría Basadre en sus memorias: “Confieso que en él me inspiré en muchas ocasiones de mi vida. No me enseñó en el aula; pero me enseñó con el ejemplo y a través de innumerables y sencillas charlas en la biblioteca y en las calles” (Basadre, 1975: 247).

Zulen dejó trunca su obra catalogadora. Pero dejó el *Boletín*, que varió poco su forma física en los años restantes de la década del veinte, pero nunca su tamaño. El director de la biblioteca que le siguió, Luis Varela Orbegoso (1925-1930) mantuvo las principales líneas de esta publicación y elaboró un reglamento para ella. El Boletín ya se había hecho parte de la oferta informativa de la universidad.

En la década de los años 1930, los ex discípulos de Zulen empezaron a tener cargos importantes en San Marcos. Cuando a inicios de esa década el doctor José Antonio Encinas fue elegi-

do rector de la universidad, Jorge Guillermo Leguía fue Secretario General, Sánchez director del Archivo, y Basadre, director de la biblioteca, constituyéndose este último en el primer bibliotecario profesional en el Perú, como lo afirman ahora los bibliotecólogos peruanos. La Fundación Carnegie le otorgó una beca para estudiar biblioteconomía y bibliografía en la School of Library Science de la Universidad de Columbia, al tiempo que a Luis A. Sánchez esta fundación le otorgaba una beca para Administración bibliotecaria (Cajas, 2008: 44; nota 139, p. 44); Sánchez, después, cuando le tocó servir como rector, siempre apoyó los proyectos de la biblioteca. Y esta es una faceta que, para efectos de este artículo, debemos resaltar de Basadre. No la del historiador en su escritorio o en un archivo, sino la del bibliotecario en funciones encargado de un equipo de empleados y de una misión, “con una inquebrantable voluntad de trabajo y de servicio que no vacilaba en atender como cualquier empleado las consultas de empleados y profesores” (Puccinelli, citado por Cajas, 2008: 58). Este desempeño bibliotecario de Basadre, desarrollado de manera paralela a la de su cátedra en la Facultad de Jurisprudencia, eran la materialización de lo que se denominó al inicio de este artículo una visión universitaria y bibliotecaria.

Desde este puesto y con su formación de historiador y bibliotecario, Basadre impulsó el *Boletín Bibliográfico*, añadiéndole artículos sobre bibliotecología escritos por las dos bibliotecarias profesionales que contrató: Teresa Umlauf León y Carmen Ortiz de Zevallos. Durante su tiempo como director también hizo editor del *Boletín* a Federico Schwab quien ya se desempeñaba como traductor desde 1934. Federico Schwab fue una adición muy especial al equipo de producía el *Boletín*. Fue su editor por más de veinte años. Este fue un alemán de Bavaria, nacido en 1902, casi coetáneo de Basadre. Fue soldado de muy joven en la Primera Guerra Mundial, en la que perdió la visión del ojo izquierdo por una explosión, por lo que recibió su baja. Asistió libremente a clases de antropología en las universidades de Munich y Berlín entre 1919 y 1925 (Núñez, 1998), y fue testigo de la tragedia alemana de la posguerra con su secuela de inestabilidad política y de hiperinflación, la más alta registrada hasta ahora. Emigrado a Sudamérica en 1926, llegó primero a Buenos Aires y luego, cruzando Bolivia, al Perú, en 1930. En 1934 entró como traductor a la biblioteca, y recibió a Basadre a fines de 1935, cuando éste retornó al Perú. Además de la edad, Schwab y Basadre compartían el idioma alemán, la ética del trabajo y la experiencia de la universidad alemana: entre junio y diciembre de 1932, Basadre había asistido, también libremente (pero con autorización) a clases de etnología jurídica en la ciudad de Bremen (cuna de su abuelo materno), justo meses antes de la elección de Hitler como Canciller. Ambos compartían experiencias universitarias similares.

Schwab, además de editor del *Boletín*, se desempeñó como bibliógrafo del área antropológica. Es decir, se sumó al grupo de investigadores que desde cualquier parte de América o Europa escribía comentarios sobre libros y sobre autores especializados, así como listas bibliográficas por temas, épocas, autores o países, que estaban destinadas a sostener los esfuerzos investigativos de los profesores e investigadores de la Universidad. Quienes escribieron artículos bibliográficos en él, no estaban escribiendo artículos de investigación sobre un tema específico, sino estaban elaborando herramientas auxiliares de investigación para sus colegas, locales o extranjeros. Tenemos como ejemplo al etnohistoriador John Rowe escribiendo sobre bibliotecas antropológicas o al músico Rodolfo Holzmann escribiendo sobre la producción del músico puneño Theodoro Valcárcel. Esa era la naturaleza bibliográfica del *Boletín* de la biblioteca de San Marcos.

Finalmente, presentamos algunas reflexiones a partir del breve boceto anterior. En primer lugar, es frecuente observar que muchas personas compartan la misma visión sobre alguna empresa. En este caso, vemos a tres actores claves compartir la misma visión del *Boletín*, como herramienta

de una biblioteca en una universidad académica. Muchos más probablemente compartían esas ideas. Pero lo más infrecuente es compartir las acciones, los pasos a tomar, las medidas concretas. Esto hace especial la confluencia de estas tres vidas, de estas tres vocaciones.

En segundo lugar, ¿llegó San Marcos a ser una universidad de investigación y enseñanza, aquello por lo que trabajaron todos quienes participaron en estas tareas? Lo intentó muy decididamente y con el mejor talento nacional hasta inicios de los sesenta. El cisma que produjo la salida de la mitad de la Facultad de Medicina en 1961, para fundar Cayetano Heredia, demostró que los obstáculos de la política local interna constituían una traba determinante. Por su parte, la biblioteca, nos dice Antonio Cajas, quien escribió una tesis sobre la biblioteca sanmarquina en ese periodo, tiene una historia de proyectos truncos. La catalogación nunca se completó, por ejemplo. Sin embargo, el *Boletín Bibliográfico*, tiene otra historia. Tuvo sus épocas desiguales, pero mantuvo su propósito. Mensual en los dos años de Zulen, se mantuvo trimestral desde 1926 hasta la dirección de Basadre, 1940. De ahí se volvió semestral hasta 1950, cuando pasó a ser anual hasta casi el final. En 1966 salió por última vez. Es importante resaltar que, si bien la Universidad nunca llegó a completar un catálogo en todo el siglo XIX, desde 1923 hasta 1966 el *Boletín* nunca dejó de publicar su sección Adquisiciones recientes, en la que se consignaba la lista, por temas, de toda compra y donación recibida. Esta es una fuente de información clave para todo aquel que quiera llevar a cabo una historia de las colecciones sanmarquinas.

En tercer lugar, después de ver el *Boletín* en el largo plazo, bajo dos directores-editores líderes y bajo su editor Schwab, se puede entender a cabalidad aquello que el Dr. César Augusto Castro Aliaga escribe en su tesis doctoral: “Jorge Basadre fue, ante todo, un bibliógrafo nato, erudito en el conocimiento de las fuentes bibliográficas y documentales sobre el Perú y particularmente la época republicana.... Basadre fue, igualmente, un eximio editor de publicaciones como medios de difusión de los fondos y servicios de una biblioteca” (Castro, 2012: 382)⁵. Solo se puede añadir que Basadre fue formado por Pedro Zulen, quien modernizó la biblioteca universitaria, y que lo sucedió con el mismo celo, Federico Schwab, a quien Basadre hizo editor del *Boletín* y quien lo siguió publicando hasta casi sus números finales.

Finalmente, cabe preguntarse hasta qué punto los extremos de vida de esta longeva e importante revista bibliotecaria universitaria coinciden con los extremos temporales de un período de la historia universitaria peruana. El *Boletín* se fundó en 1923, cuando en el Perú se debatía la necesidad de reformar el sistema universitario y se desarrollaban propuestas concretas en esa dirección. Momentos importantes de esa etapa inicial fueron el rectorado del Dr. Albert Giesecke en la Universidad del Cuzco (1910-1924), quien publicó el pionero *Boletín de la Universidad del Cuzco* en 1911 y que impulsó cambios institucionales dentro de las concepciones de la universidad angloparlante de entonces; los movimientos universitarios de reforma universitaria de 1919, inspirados en el Grito de Córdoba de 1918; el rectorado del Dr. Manuel Vicente Villarán en San Marcos, que auspició la renovación de la biblioteca y protegió a Pedro Zulen. Afines a este último desarrollo son las propuestas del Dr. Julio C. Tello, reunidas en su libro *Reforma Universitaria. Ensayos y discursos* (Lima: Sanmartí, 1928) y las del rector José Antonio Encinas (1931-1932), que coincidieron en una renovación universitaria dentro del modelo norteamericano. El secretario general del rector Encinas fue el historiador Jorge Guillermo Leguía; ambos exponen resumidamente su visión reformista en el *Boletín Universitario* que la Universidad de San Marcos editó entonces.

5 El Dr. César Augusto Castro Aliaga recibió su doctorado en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid, 2012. Fue Decano Nacional del Colegio de Bibliotecólogos en 2013-2014.

Cuando se funda el Boletín, en 1923, San Marcos tenía cinco facultades: Medicina, Letras, Ciencias, Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Administrativas (en 1928 pasó a llamarse Facultad de Ciencias Económicas). Las nuevas facultades recién empiezan a ser fundadas en la década de 1940: Odontología (1943), Farmacia y Bioquímica (1945), Educación (1946), Veterinaria (1946), Química e Ingeniería Química (1964). Cuando el *Boletín* deja de publicarse, San Marcos tenía 10 facultades, creadas a partir de institutos preexistentes en las facultades tradicionales, con la excepción de Veterinaria, que provenía del Ejército. Cada Facultad fue desarrollando su propia biblioteca. La Biblioteca Central ya casi había perdido el manejo de las colecciones de la universidad tal como lo tuvo en los años iniciales del *Boletín*. En las palabras finales de su Informe sobre las bibliotecas de la Universidad de San Marcos, G. A. Rudolph, el Consultor Fullbright en Ciencias Bibliotecarias (Lima, 1966), escribe:

La autonomía puede ser deseable para la universidad, pero ciertamente está mal para las bibliotecas de la Universidad. Sin importar qué se piense de esta propuesta para un sistema de bibliotecas, la Universidad debería establecer regulaciones contra la proliferación de bibliotecas (G. A. Rudolph, Report on the Libraries of the Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1966. Mecanografiado).⁶

El crecimiento masivo de la población universitaria sin un aumento correspondiente en los presupuestos, la balcanización del sistema de bibliotecas de San Marcos, la turbulencia de la política universitaria, constituyeron el escenario de los momentos finales de esta importante revista.

Bibliografía

- Basadre, J. (1975). *La vida y la historia*. Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, Lima – Perú.
- Burga, M. (2003) “La actualidad de una larga historia: la responsabilidad ética y política de la universidad”. García Zárate (Comp.). *Hacia una nueva universidad en el Perú*. Lima: UNMSM. Fondo Editorial, 2003, pp. 19-32.
- Cajas Rojas, A. (2008) *Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos*. (Tesis de Maestría en Historia). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Posgrado.
- Castro Aliaga, C. A. (2012). Aportes al estudio de la bibliotecología peruana: vida y obra de Jorge Basadre Grohmann (1903-1980). Memoria para optar al grado de Doctor en Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- García Calderón, F. (2003). “La Universidad de San Marcos y su Biblioteca”, en Francisco García Calderón, *América Latina y el Perú del novecientos*. Lima: Fondo Editorial UNMSM-COFIDE, 2003.
- Lay, Stephen (2004). *The Interpretation of the Magna Charta Universitatum and its Principles*. Bologna: Bononia University Press.
- Loza Nehmad, A. (2006). “Y el claustro se abrió al siglo: Pedro Zulen y el Boletín Bibliográfico de la Universidad de San Marcos (1923-1924). *Letras*, Vol. 77, N^{os} 111-112, 2006.

6 Agradezco al Magister Antonio Cajas Rojas por haberme dado copia de los dos Reportes Rudolph, que él ubicó en la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas, Austin.

- Muro Arias (2014). "Federico Schwab en el Perú". http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/salalmdocs/federico_schwab_peru.pdf.
- Núñez, E. (1998). "Federico Schwab". *Alma Máter*, 1998 (15): 75-80.
- Rudolph, G. A. (1966). Report on the Libraries of the Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Fullbrith, mecanografiado, 24 hh.
- Sánchez, L. A. (30 de enero de 1925). "Se nos ha ido un maestro". *Mundial* (Lima), No. 243. Dedicado a Jorge Basadre.
- Schwab, F. (Julio 1942). "Veinte años del Boletín Bibliográfico" (1923-1942). *Boletín Bibliográfico*, N^{os} 1-2, pp. 1-29.
- Tello, J. C. (1928). Reforma universitaria: ensayos y discursos. Lima: Sanmartí y Cía, 1928.
- Tumba Ortega, A. (Diciembre de 1963). "Cuarenta años del Boletín Bibliográfico (1923-1962)". Separata del *Boletín Bibliográfico*, dic. 1963, N^{os} 3-4, pp. 215-340.
- Zulen, P. (20 de agosto de 1919). "Harvard y San Marcos". *La Crónica* (Lima), p. 3-4.

ALBERTO LOZA NEHMAD. Magíster en historia (Universidad de California, San Diego), se especializa en historia del comercio colonial e historia de la universidad peruana (s. XIX-XX). Dirigió el Fondo Reservado/Sala de Investigaciones de la Biblioteca Central UNMSM (colecciones antiguas y valiosas de San Marcos).